



JOAQUIN AMESTOY

Grupos de jóvenes *abertzales* intentaron impedir el desarrollo de la manifestación antiterrorista en Pamplona. Durante unas horas, contramanifestantes y policías sostuvieron duros enfrentamientos.

Grupos "abertzales" intentaron impedir la marcha y fueron disueltos por la policía

## Enfrentamientos en la manifestación antiterrorista de Pamplona

Viene de primera página

El clima creado por estos incidentes previos y la presencia en los alrededores del punto de partida de la manifestación de grupos de jóvenes *abertzales* radicales presagiaban ya que la misma iba a desarrollarse en un clima de extrema tensión y provocaciones, como así fue.

Pasadas las 19.30 horas de la tarde, la cabeza de la manifestación autorizada iniciaba la marcha con una pancarta en la que podían leerse los lemas: *Contra el asesinato y el terrorismo; por la libertad de expresión y la democracia; por el derecho de los navarros a decidir libremente su futuro*. Sujetaban la pancarta dos representantes de cada una de las organizaciones convocantes. Inmediatamente detrás se habían situado alcaldes y concejales de las organizaciones convocantes y parlamentarios y diputados forales, así como los senadores y diputados en Cortes de UCD, PSOE y UPN. Dentro de este grupo de cabeza se encontraban los presidentes de la Diputación y el Parlamento Foral navarros, Juan Manuel Arza (UCD) y Víctor Manuel Arbeloa (PSOE), respectivamente.

Por delante de la pancarta que abría la marcha se colocó una fila de miembros del servicio de orden, que estaba compuesto por quinientas personas.

Veinte minutos después de comenzada la marcha, que iba a paso extraordinariamente lento, se iniciaron los primeros incidentes serios en la cabeza de la manifestación, que era aplaudida desde las aceras por grupos de personas, cuando unos doscientos contramanifestantes empezaron a gritar con insistencia consignas como «Vosotros, fascistas, sois los terroristas», «Gora ETA Militarra» (Viva ETA Militar), «Urbiola askatu» (Libertad para Urbiola), «Libertad de expresión» y «Arbeloa, chivato». Los gritos iban dirigidos a la cabeza de la manifestación,

Los contramanifestantes, mezclados con periodistas y miembros del servicio de orden, arrojaron sus gritos hasta que la Policía Nacional, que se había colocado en el cruce de la calle de San Ignacio con la avenida de Ron-

cesvalles, realizó una carga, dando golpes tanto a los *abertzales* como a las personas que iban en cabeza. Por unos minutos se registró una tremenda tensión en la zona, con desconfianza por parte de la policía, cuyos miembros dudaban cómo actuar, en tanto la cabeza de la manifestación iniciaba la andadura hacia la plaza del Castillo.

### Cargas de la policía

Minutos después volvía a repetirse la escena, ya que los contramanifestantes, agrupados de nuevo en torno a la cabeza de la marcha, iniciaron los gritos en favor de la amnistía total, ETA Militar, la libertad de Urbiola, así como otros contra la policía y los convocantes de la manifestación. En la puerta del palacio de la Diputación Foral de Navarra, en donde la cabeza de la marcha se encontraba parada, debido a los incidentes entre los distintos grupos, cuando arremetían los gritos de grupos de *abertzales* en favor de la independencia de Euskadi y de ETA Militar, la Policía Nacional realizó una nueva carga, disparando pelotas de goma y dispersando a los contramanifestantes.

Unos metros más adelante, cuando la manifestación llegaba a la plaza del Castillo, varios jóvenes arrojaron piedras contra las personas que se encontraban sujetando la pancarta de la marcha, así como algunas monedas. Una de estas, de veinticinco pesetas, golpeó en la frente al dirigente del Partido Carlista Juan Pedro Arraiza, que sufrió un corte profundo en la ceja. Este fue el momento más tenso de toda la marcha, ya que los contramanifestantes trataron de romper la cabeza de la manifestación, provocando la desbandada ante la presencia de la policía.

Un fuerte contingente de Policía Nacional cargó de nuevo en la plaza del Castillo, en donde se agolpaban grupos de curiosos y contramanifestantes, hasta que aquella quedó prácticamente limpia de gente, cuando el comienzo de la manifestación se disponía a rodear el quiosco de la plaza. Los dirigentes políticos que habían sujetado la pancarta subieron hasta el quiosco de la

plaza del Castillo, desde donde José Joaquín Pérez, de Obanos, presidente de la Unión de Agricultores y Ganaderos de Navarra, se dirigió a la multitud para dar lectura a un manifiesto.

El comunicado de las organizaciones convocantes, después de precisar que la asunción de los principios democráticos puede garantizar la construcción del futuro de Navarra, indicaba que «el terrorismo, lejos de promover la participación activa de los ciudadanos, lejos de facilitar el desarrollo de los derechos y libertades de los hombres y de los pueblos, conquistados tras muchos años de lucha, produce miedo, inhibición, pasividad y hace posible toda clase de posiciones antidemocráticas». El comunicado finalizó con la lectura de los objetivos de la manifestación, que fueron aplaudidos por los manifestantes.

Sobre las 20.30 horas la manifestación quedaba disuelta, si bien a esa hora continuaban saliendo personas desde la Estación de Autobuses, ajenas por completo a los incidentes que se habían producido en la cabeza de la marcha. En algunos momentos, cuando la manifestación estaba legalmente disuelta, si bien continuaban miles de personas en el recorrido, numerosos manifestantes aplaudieron a la policía y dieron vivas a Navarra.

Los convocantes de la manifestación, en conferencia de Prensa posterior a aquella, calificaron de «un completo éxito» el desarrollo de la misma. Rafael Guerrero, parlamentario foral y secretario general de UCD de Navarra, indicó a este periódico que «la respuesta del pueblo de Navarra a esta manifestación ha sido muy positiva. La gente ha aguantado las continuas provocaciones, especialmente los que íbamos en la cabeza, que hemos sufrido golpes».

Representantes de la izquierda *abertzale*, por su parte, señalaron que la contramanifestación convocada por ellos ha sido «una victoria política de la oposición radical y un triunfo policial de la derecha», y acusaron al PSOE de ser «el responsable de la postura de la derecha reaccionaria en Navarra».